

# CLÁSICA, MA NON TROPPO

ELEGANCIA, MODERNIDAD Y MUCHO MOVIMIENTO.  
YA TENEMOS UN CÓCTEL DECORATIVO IMPERECEDERO QUE EN ESTA VIVIENDA  
MADRILEÑA AGITA CON MAESTRÍA LA INTERIORISTA MARÍA DE LA OSA.

Texto: **Miriam Alcaire**. Fotos: **Jean Marc Manson**





## TERRENO GANADO

La reforma de la casa permitió ampliar el salón con una zona de biblioteca. En primer término, área de asientos con un sofá verde y dos butacas inglesas de anticuario retapizadas con terciopelo de estampado geométrico. La anexión de las terrazas ha dejado espacio para ubicar una consola de metal plateado, diseño del estudio, con lámparas en madera clara ideadas también por la interiorista, y una mesa de despacho frente a la librería.







IDEAS DEL PROYECTO

## MARÍA DE LA OSA

*mariadelaosa.com*

**Techos con impronta.** Molduras retroiluminadas, bóvedas y vigas pintadas en el mismo (o en otro) tono que las paredes acentúan la imponente arquitectura de la casa.

**Practicidad y belleza.** «Siempre recurro a este equilibrio *fifty-fifty*, es lo que realmente funciona», comenta. Ejemplo: un muro a media altura en el dormitorio permite segmentar el amplio espacio para hacerlo más acogedor.

**E**mpatizar con tu interiorista es tan importante como hacerlo con tu médico de familia o el asesor financiero. Resulta básico a la hora de confiarle un proyecto que te atañe tan directamente como el de crear tu propio hogar.

Por eso, los propietarios de esta vivienda, situada en el centro de Madrid, han convertido a María de la Osa en su decoradora de cabecera. Ya la conocían e iban sobre seguro, pues fue la encargada tiempo atrás de poner a punto su antiguo piso, del que la familia tuvo que mudarse por falta de espacio a este otro, bastante más amplio. La buena experiencia hizo que se pusieran de nuevo en contacto con ella para acometer la reforma y el interiorismo de la nueva residencia.

La impecable metamorfosis arrancó con un cambio distributivo cuyo principal objetivo fue aprovechar al máximo hasta el último centímetro. Las terrazas se incorporaron a los interiores para disfrutar de un enorme salón con dos ambientes —el área de estar y una biblioteca que se comunican a través de un vano—, y el comedor y otra zona de tertulia quedaron asimismo integrados, pero con unas puertas correderas que permiten separar ambas estancias.

El cuidado tratamiento de techos y paredes con diversos elementos ornamentales fue otro de los aciertos para dar singularidad a cada estancia, desde el salón al dormitorio. En la cocina, por su parte, pequeños retoques modificaron por completo su aspecto: se pintó el suelo de color gris y se revistieron los armarios en este mismo acabado; un papel pintado con motivo de rayas verticales reviste los paramentos y el comedor de diario se colocó en el centro de la habitación. ➤➤



## DETALLES ENJUEGO

Entre la pareja de sofás verdes, tapizados con un terciopelo de Loro Piana, mesas de hierro y mármol negro diseñadas por la interiorista. Flanquean el conjunto guerdones de madera, de Slou, y lámparas de cerámica que se hicieron a partir de jarrones antiguos con motivos orientales.

**En la otra página,** María de la Osa, delante de una obra de Jacobo Pérez Enciso.







## TRABAJO Y LECTURA

Detrás del sofá se ha colocado una consola de madera lavada procedente del estudio de María de la Osa. Da la réplica al exquisito escritorio, de herencia familiar (abajo). La lámpara de mimbre que lo ilumina fue comprada a un anticuario en una de las ediciones del evento DecorAcción, en Madrid.

Sobre la pared, obra del artista uruguayo Gabriel Bruzzone.

**En la otra página,** la librería, en un intenso color negro y con incrustaciones de metal dorado, centra toda la atención. Se acompaña de dos butacas con reposapiés, tapizadas en lino color curry. Todo, diseño del estudio de interiorismo. La alfombra es de Gancedo.

ALGO NUEVO,  
ALGO ANTIGUO.  
LA DECORACIÓN  
SIEMPRE CRECE  
EN INTERÉS  
CON ESTE MIX









## BAJO UNA SUGERENTE BÓVEDA

En el comedor se ha dejado el protagonismo a las formas geométricas. El juego se basa en elementos arquitectónicos como columnas o molduras, pero, especialmente, en una gran bóveda que corona la mesa, una pieza redonda de mármol blanco y latón, de Mestizo. Las sillas de rejilla negra se compraron en Sine Nomine y la lámpara de techo *Flamingo*, de Vibia, en Años Luz. Junto al ventanal, un aparador de madera nórdico, procedente de Tesla Antigüedades, con lámparas de pie cerámico de Bakelita.









PIEZAS RETRO, CHISPAZOS DE COLOR Y UNA ATREVIDA MEZCLA DE ACABADOS PONEN MUCHO SWING





## EFECTO SHOCK

Butacas de los 70 tapizadas en tejido de lana y cachemir rompen la calma cromática poniendo un energético toque cereza en este cuarto de estar. Para delimitar el espacio, nada como una alfombra en tonos similares. Es de Ikea. La zona del sofá, al que acompaña la lámpara *TMM*, de Miguel Milá, que edita Santa & Cole, está coronada por una colección de grabados botánicos del siglo XVIII. **En la otra página**, la cocina se articula alrededor de una mesa de Ikea con sillas granates adquiridas en 2 Buscadoras de Tesoros.







## FUNDIDO EN OCRE

Una arpillera cubre las paredes del dormitorio y le aporta un extra de calidez. Tanto el cabecero como la banqueta, ideados por el estudio, se tapizaron con una tela diseño de Michael Smith, distribuida por Cotanda, al igual que las cortinas. La manta de lino azul y los almohadones estampados son de Pepe Peñalver; los lisos en tono curry, de Lizzo. En las mesillas, lámparas en mármol negro, de Slou. Frente a la cama, consola de metacrilato realizada a medida y sillas antiguas de Sine Nomine. La misma gama de colores se ha elegido en el baño de invitados (abajo), revestido con rafia. En la encimera de mármol travertino, lavabo de latón.

El magnífico look que presenta la casa combina sin esfuerzo el aspecto funcional con una estética de factura moderna que se integra armoniosamente en la arquitectura. Una decoración basada en materiales *luxury*, como el mármol, el terciopelo y papeles pintados ultraelegantes, pero que también busca la practicidad y, sobre todo, la calidez.

La paleta de colores neutros —blanco, arena, tostado, mostaza—, animada por verdes intensos, algún rojo cereza, destellos de bronce y el refinado negro asomando desde los escogidos muebles —muchos de ellos ideados por el propio estudio de la interiorista—, crea una atmósfera exquisita y especialmente envolvente. Para suscribir este efecto, los textiles cumplen un cometido sensorial de primer orden: cabeceros de cama, asientos y hasta paredes tapizadas. Sin olvidar las alfombras, que marcan fronteras invisibles. Sí, sin duda, calidez (con mayúsculas) es la palabra que define esta casa. ■





